

Esperando con alegre esperanza

*Reflexiones diarias para
Adviento y Navidad
2020–2021*

Michelle M. Francl-Donnay

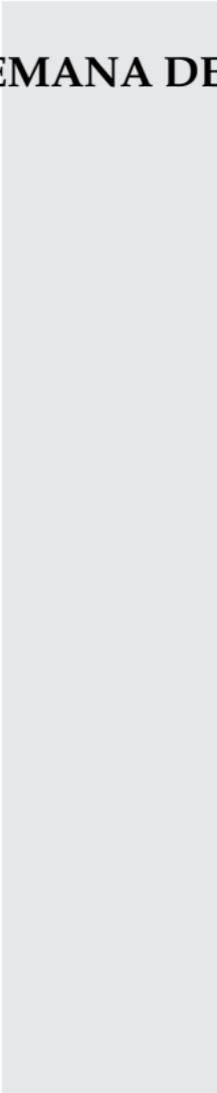
Traducido por
Luis Baudry-Simón



LITURGICAL PRESS
Collegeville, Minnesota

www.litpress.org

PRIMERA SEMANA DE ADVIENTO

A vertical gray bar is positioned in the center of the page, extending from the top of the text area down towards the bottom. It is a solid, uniform gray color and serves as a decorative or structural element.

Rasguen los Cielos

Lecturas: Is 63, 16b-17. 19b; 64, 2-7; 1 Cor 1, 3-9; Mc 13, 33-37

Escritura:

Ojalá rasgaras los cielos y bajaras,
estremeciendo las montañas con tu presencia.
Descendiste y los montes se estremecieron con tu presencia.
(Is 63, 19b; 64, 2)

Reflexión: No puedo pensar en el Adviento sin pensar en Alfred Delp, S.J., que en 1944 pasó el tiempo de Adviento y Navidad en la cárcel. Los escritos, cartas y reflexiones de Delp sobre el Adviento fueron extraídos secretamente de la prisión en pedazos de papel por dos amigas. En una carta, escribió que pensaba que sería una hermosa Navidad. ¿Cómo, te preguntarás? Delp estaba esposado día y noche y confinado a una pequeña celda, enfrentando una sentencia de muerte. No habría liturgias conmovedoras, ni exquisitas escenas del pesebre. Pero despojado de todos los adornos e imágenes románticas, Delp dijo que podía ver claramente la temblorosa realidad de lo que la Navidad prometía: Dios en la carne, Dios tomando una posición con nosotros contra la inimaginable oscuridad. La Navidad, decía Delp, es la oportunidad de celebrar el misterio del gran aullido de hambre de la humanidad por Dios, si estamos dispuestos a renunciar a nuestra complacencia y pretensiones.

En los días oscuros y fríos de Adviento me siento, confieso, a menudo atraída a meditar sobre los suaves misterios de un bebé envuelto y cálido, sobre ovejas esponjosas en los campos y ángeles en el cielo arrastrando detrás de ellos la gloria. Estrellas maravillosas. Extraños hombres enigmáticos de Oriente. Oro y especias raras. Es el material apropiado y apreciado de los espectáculos navideños. Sin embargo, esto no es exactamente lo que el pueblo de Dios pidió a través de Isaías. Le rogamos a Dios que rasgara los cielos y bajara, le rogamos a Dios que fuera lo que no nos atrevemos a esperar.

¿Nos atrevemos a unirnos a Isaías y gritar a los cielos este Adviento, implorando a Dios que haga por nosotros lo que no podemos esperar? ¿Podría el hambriento ser alimentado, podría el emigrante encontrar un puerto seguro, podría Dios otorgar la paz a las naciones? Brilla desde tu trono de querubines, oh, Señor. Despierta tu poder y rasga los cielos.

Meditación: Delp escribió que vivir sabiendo que lo Divino y lo humano se han entrecrocado en el tiempo requiere la voluntad de dejar que nuestras nociones románticas se quemen, para que podamos tener una visión clara de lo que es y lo que podría ser. Al presentarse el Adviento ante nosotros, ¿qué es lo que más deseas de Dios en este tiempo, la única cosa que no te atreves a esperar?

Oración: Señor, nos amaste lo suficiente como para abrir los cielos y venir en nuestra ayuda. Despierta tu poder y vuelve, muéstranos tu rostro para que podamos ser salvados. Que tengamos la paciencia para esperar y el valor para tener esperanza.

Llegando hasta el Último Rincón de la Tierra

Lecturas: Rom 10, 9-18; Mt 4, 18-22

Escritura:

La voz de los mensajeros ha resonado en todo el mundo y sus palabras han llegado hasta el último rincón de la tierra. (Rom 10, 18b)

Reflexión: Cuando era joven profesora era costumbre escribir a otros científicos y pedirles una copia de su trabajo reciente que uno deseaba leer. Cada vez que yo publicaba un nuevo artículo científico, aparecían en mi buzón postales de todo el mundo pidiéndome que les enviara una copia. Algunas peticiones vinieron de lugares a los que no podía imaginarme yendo: de las universidades de Cuba y la Unión Soviética. Mis palabras habían llegado hasta los confines de la tierra. Ahora podemos llegar a los confines de la tierra y más allá con unos pocos toques en nuestro teléfono, nuestras palabras son visibles incluso para los astronautas de la Estación Espacial Internacional.

San Andrés y sus compañeros apóstoles fueron enviados por Jesús para proclamar la buena noticia, para ser una voz del Evangelio hasta los confines de la tierra. Pero esto no es sólo un trabajo para los apóstoles y sus sucesores. En su exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, el Papa Francisco nos recuerda firmemente que todos, en virtud de nuestro bautismo, estamos llamados a ser evangelizadores, discípulo-

los en misión en todo el mundo. Todos nosotros debemos levantar nuestras voces, viviendo y proclamando la alegría del Evangelio. No pienses que necesitas una formación especial o que debes esperar a ser invitado, aconseja el Papa Francisco. Podemos confiar en la gracia del Espíritu Santo para que nos guíe, así como en los dones que el Espíritu nos trae: de sabiduría, fortaleza y entendimiento. Debemos permitir que la profunda alegría que viene con nuestra fe brote en cada encuentro, ya sea que estemos susurrando palabras de aliento a un amigo en apuros o twitteando las últimas noticias hasta los confines del mundo. ¡Sal y proclama la Buena Nueva!

Meditación: Predica el Evangelio en todo momento, usa palabras si es necesario, aconsejó San Francisco de Asís. ¿De qué manera es visible en tu vida la alegría de la buena nueva, de que Dios ha venido a la tierra y vive entre nosotros? ¿Cómo te llama Dios a ser un evangelizador?

Oración: Tú eres la Palabra hecha carne, oh, Señor, que nos habla de gozo y de misericordia. Ayúdanos a proclamarte a todo el mundo, en cada una de nuestras acciones como en cada una de nuestras palabras.

Espacio para la Respiración

Lecturas: Is 11, 1-10; Lc 10, 21-24

Escritura:

Sobre él se posará el espíritu del Señor,
espíritu de sabiduría e inteligencia,
espíritu de consejo y fortaleza . . . (Is 11, 2a)

Reflexión: Respira. Se lo digo a los estudiantes cuando están preocupados por su trabajo. Se lo digo a los colegas que se tambalean al borde de la exasperación o el agotamiento. Y en esta época del año, a medida que la pila de deberes a corregir crece y las reuniones de fin de semestre y los eventos de los días festivos empiezan a darse codazos en mi calendario como si fueran niños de seis años que se retuercen, me encuentro murmurándome a mí misma una y otra vez. Respira. Respira. Recuerda que debes respirar.

La palabra hebrea *rúah*, a menudo traducida como Espíritu en este pasaje de Isaías, también puede significar viento o aliento, y yo anhelo en estos días de Adviento un momento de respiro. Ansío que un toque de la fuerza y del sabio consejo del Espíritu pasen mi oficina, llevando consigo el polvo del agotamiento y la frustración.

En su conferencia sobre la perfección, el monje y teólogo del siglo quinto, San Juan Casiano, ofreció una traducción más fuerte de este versículo de Isaías. En lugar de decir que

el Espíritu viene a posarse sobre el Mesías prometido, Casiano lo traduce como que el Espíritu lo llenará. También para nosotros, sugirió Casiano, este aliento, este Espíritu Santo no es un escudo, sino algo que nos penetra tanto que nos posee por completo. Este aliento de Dios nos llena tan completamente que nada más puede molestarnos, con un poder tan abrumador que no puede sernos arrebatado.

Se nos promete que el Espíritu del Señor descansará sobre el Mesías, quien estará lleno de sabiduría y entendimiento. Para nosotros mismos, esperamos que el aliento de Dios, el viento santo de Dios, nos llene también. Para que podamos encontrar consejo y fortaleza. Para que podamos ser capaces de respirar.

Meditación: ¿Cómo te ha llenado el Espíritu Santo de sabiduría y entendimiento? ¿Qué es lo que el Espíritu Santo está despertando en ti?

Oración: Concede, oh, Señor, que seamos enteramente poseídos por tu Espíritu Santo. Inspira en nosotros la sabiduría y el entendimiento, el consejo y la fortaleza. Despierta en nosotros la pasión por tu justicia, para que podamos hacer nacer la paz en nuestro tiempo.